

Ni premio ni castigo, todo sigue
Igual sendero para igual morada;
La justicia de Dios está de sobra,
Con la justicia de los hombres basta.»

¿Eso es pensar? abandonar al mundo
La esperanza y la fe de nuestras almas,
Aceptando las obras que queremos
Y negando al autor que las formara?
¿Eso es sentir? en torno de las penas
Alzar contra el consuelo una muralla
Que al espíritu encierre prisionero
Sin ver el cielo ni aspirar el aura?
¿Eso es querer? borrar de la memoria
Honor y amor que en nuestro ser derraman
Los seres que entregamos á la tierra
Cuando la muerte su misión acaba?
Triste la vida así, triste, muy triste:
Sombra y dolor acongojando el alma;
La materia, señora que gobierna,
Y el espíritu, esclavo que trabaja.

Siga el hombre luchando con el cielo,
Trabaje en destruir lo que no alcanza....
En tanto el universo sigue el curso
Que las leyes eternas le marcaran.
Nacer y perecer, vida y misterio,
Tiniebla y luz que el infinito abarca:
La cuna que es el mundo que se pierde
Y el ataúd el cielo que se gana.
Esperar y creer son elementos
Que tan grande conquista nos preparan;
Por eso el corazón á Dios eleva
Ante mi padre muerto, su plegaria.

Julio 1º de 1884.

FRANCISCO A. LERDO.

LA VELADA.

A mi hermano Ernesto.

En el paterno hogar, pegado al muro
Que cierra el fondo del salón oscuro,
Pende un cuadro que fuera en otra parte
Orgullo del pincel, gala del arte,
Si allí no fuera siempre orgullo y gala
De nuestro amor filial, no de la sala.

Es un retrato, por Clayé pintado,
En que aparece al natural sentado
En antiguo sillón de terciopelo,
Tronco del árbol de mi hogar, mi abuelo.

Cuantos lo ven, peritos ó profanos,
Asómbranse del rostro y de las manos,
Pues de tal suerte la verdad provocan,
Que son ojos que ven, manos que tocan,
Frente en que funde el rayo de la ciencia
Las nieves del dolor y la experiencia;
Boca en que está, sin que los labios abra,
Contenida en su vuelo la palabra;
Y el experto pincel llegó á tal punto,

Tal tono de verdad le dió al conjunto,
Que hasta se ve que con impulso leve
El cuerpo todo al respirar se mueve.

Una noche de Abril, limpia y serena,
Entraba el rayo de la luna llena
Hasta envolver en su reflejo grato
El expresivo rostro del retrato,
Y era esa luz de ráfagas tranquilas,
Grana en los labios, fuego en las pupilas,
Y sobre aquella venerable frente
Coronada de canas noblemente,
En tan calladas y apacibles horas,
Plata deshecha en hebras voladoras.

Debajo de aquel lienzo venerado
El humilde salón tiene el estrado,
Que si ha sido lujoso en otras éras,
Hoy no tiene tapices ni maderas,
Ni bronces, ni cristal, ni porcelanas;
Al contrario, los muros, las ventanas,
Todo, diciendo está con gran tristeza,
Que la honradez se premia con pobreza
Y que más vale al ánimo sereno
Desmantelado hogar de virtud lleno,
Que entre oro y sedas esconder sin calma
En hogar sin amor, cuerpo sin alma.

Un mundo es el hogar do nada es vano,
Y un padre es en tal mundo el soberano
Que, sin serda ambición, sin bajo encono,
Asienta en la virtud su excelso trono;
Un abnegado amor sus actos mide;
Para sí nada busca y nada pide,
Pues cuanto logra en bienestar y fama
Es de los hijos que bendice y ama,
Siendo, en Dios y el deber los ojos fijos,
Viva imagen de Dios para sus hijos.

¿Quién como un padre nos dará su abrigo?
¿Dónde poder hallar mejor amigo
Ni más útil y amante compañero,
Ni más noble y prudente consejero?
Su voz es la más dulce que responde
Al amargo dolor que el alma esconde;
Y su palabra la mejor egida
Para arrostrar las luchas de la vida.
Hábil, constante y práctico piloto
En negro mar de porvenir ignoto,
Él, la nave filial empuja y guía,
Y luchando con ella noche y día,
Salva abismos, aclara oscuridades,
Burla vientos, humilla tempestades,
Y con brújula y luz al puerto avanza...
¿La brújula es la fe; luz la esperanza!

La noche á que en mis versos me refiero,
Mi padre, con sorpresa, vió el primero
(Pues estaba conmigo en el estrado),
Que aquel rostro en el lienzo retratado
De la luna al reflejo macilento,
Iba cobrando vida y movimiento.